

El Deber, Santa Cruz – 3.5.2009

Eran invisibles; ahora son protagonistas Recolectores

Empresas y vecindarios comienzan a interesarse en la figura del recolector, que era tratado despectivamente. Ahora están organizados y a punto de iniciar un programa llamado 'ecovecindarios', con ayuda de dos organizaciones. Durante el año pasado, condominios y empresas separaron la basura y la entregaron en días fijos. Mejoraron sus ingresos y vieron que reuniendo cantidades grandes pueden suprimir la figura del intermediario, que se lleva parte de sus ganancias.



Texto: Javier Méndez Vedia / fotos: Agapito Paco

“Nos tiraban la puerta en la cara”, recuerda Elizabeth Domínguez, que trabaja hace 11 años como recolectora en las inmediaciones del mercado Mutualista. Consideraban que eran personas no muy limpias y, como comenta María del Carmen Román, solían confundir a estos obreros con los ‘borrachitos de la calle’.

Hay que reconocer que no lucían bien. Suelen trabajar durante la noche y con frecuencia hasta la madrugada para reunir cartón, papel, plástico o 0., así que el semblante cansado y las ropas a veces raídas los colocaban, visualmente, en el escalón más humilde de la actividad económica. Según estudios de la Fundación PAP, no consideraban su actividad como un trabajo, sino como un simple medio de sobrevivencia: una actividad donde habían llegado después de haber intentado otros trabajos en los que fracasaron. Recoger basura equivalía a ejercer un desesperado acto para comer y nada más. Con ingresos de Bs 300 y trabajando en solitario, no era raro que una lluvia les arruinase el día, con lo que el cotidiano plato de comida se esfumaba.

Eso sí, quien ganaba siempre, por su capacidad para pagar por el material, era el intermediario, que entregaba lo recolectado a las empresas, como explica Cecilia Gumiel, técnica ambiental de la Fundación PAP. Así funcionó el sistema durante décadas, hasta que una ordenanza llamada ‘basura cero’ (043/2006) buscó extender un poco la vida del vertedero de Normandía, que está a punto de llegar al límite de su capacidad.

Se ha publicado ya que el gobierno municipal se comprometió a desarrollar un programa de educación ambiental sostenido para la separación domiciliar de residuos, y la Fundación PAP se comprometía a apoyar, fortalecer y consolidar las organizaciones de recolectores. El problema era que estos trabajadores desconfiaban. “Te van a dar un carrito y después te van a pedir la mitad de lo que ganés”, decían algunos. “Algo deben querer”, añadían otros. La ingeniera Cecilia Gumiel y otros funcionarios los acompañaron a recorrer los mercados y calles, recogiendo el cartón y el papel. Poco a poco, se ganaron su confianza y pudieron organizarlos en grupos. La fundación empezaba a cumplir así sus objetivos de “apoyar y promover relaciones de trato justas y equitativas entre los diferentes eslabones de la cadena productiva de los residuos urbanos”, puesto que PAP es una sigla heredada del Programa de Alivio a la Pobreza, que ejecutó junto a los vecinos escuelas y canchas polifuncionales. El paso más difícil en este programa consistió en generar la confianza entre la institución y los recolectores... y entre los trabajadores entre sí. Un taller les permitió aprender a manejar planillas en las que se registra el material y el peso que cada persona reúne. Para eso, se han

habilitado centros de acopio. Hay seis de ellos. Antes, era impensable para estos trabajadores contar con un espacio de este tipo, por lo que tenían que reunir su mercadería en la calle, expuesta a que se la lleven algunos malvivientes o a que se moje.

En el centro cercano a La Ramada, una de las 22 integrantes de la asociación Crecer duerme plácidamente. Acababan de limpiar el mercado y, como se generó mucho cartón, trabajó toda la noche. Despierta y comienza, con sus colegas, a realizar el ordenamiento final. Hay empresas que requieren hasta 40 toneladas al mes, y esa cantidad sólo pueden reunirla entre varios. Eso también les permite negociar mejores precios, así que de los Bs 300 o Bs 400 que conseguían al mes, algunos reúnen entre Bs 1.000 y Bs 2.000. Como es viernes, algunas madres están acompañadas de sus hijos (el 70% de las asociaciones está conformado por mujeres).

Esfuerzo. Después de recorrer calles soportando lluvias y solazos, asisten a cursos en los que aprenden sobre gestión ambiental, legislación y gestión de residuos sólidos

Antes los echaban; ahora los esperan

Es sábado y en el condominio Yotaú los dos turriles de plástico que fueron dejados por Fundare (Fundación para el Reciclaje) están llenos. Están esperando a los recolectores. Fundare se creó el año pasado a instancias de la Cainco, con el apoyo de Swisscontact, que tiene experiencia en temas de aseo urbano. La idea es fomentar el reciclaje a nivel empresarial.



El condominio Yotaú es parte de un programa piloto que Fundare inició en 2008. Manuel Cuchallo, administrador del edificio, se oye entusiasmado: “Lo que hacemos ayuda a mucha gente, da trabajo y al mismo tiempo ayuda a realizar la limpieza de la ciudad y del edificio. Ha sido una buena experiencia. La gente de los 20 departamentos separa la basura y el personal de limpieza la baja a los turriles. Desde que esto empezó, todo está muy limpio”, comenta.

Hiller, otra empresa que se sumó al plan piloto, asegura que este año continuará con la iniciativa. “Hay más orden en los materiales y residuos que pueden ser reciclados. Nosotros generamos mucho cartón y papel. Vamos a seguir, porque seguimos esperando resultados medibles”, comenta Carla Saenz, trabajadora de esa empresa.

Hay otras que también participaron, como el edificio Mirador y Natura. Yanbal ha manifestado su interés por participar. El día 11 de mayo, la Fundación PAP distinguirá a 17 empresas (entre ellas Geo Systems, hotel Las Palmas, Cainco y Fassil) como empresas donantes de residuos. Lo hará junto a la dirección municipal de Medio Ambiente, según explica Sergio Betancourt, que aclara así la relación que hay entre ambas fundaciones: “Fundare es un socio que apoya nuestra relación con la empresa privada. Tenemos un programa que involucra la responsabilidad social empresarial. Las empresas son donantes de residuos, y así ayudan a generar empleos dignos y aportan calidad al medio ambiente”. Periódicamente, las empresas son informadas de la cantidad de cada uno de los materiales residuales que donaron, para evitar susceptibilidades. Algunas tienen en su papelería de desecho cierta información que sólo les interesa a ellas, así que desean estar seguras de que no se utilizará mal. También se les informa de la manera en que se distribuyeron los ingresos entre los recolectores, así que toda la información es transparente. Esta relación de

confianza no se hizo de la noche a la mañana, y a juzgar por la creación de Fundare, se va a fortalecer. Cristina Paz es ingeniera ambiental y responsable de Fundare Santa Cruz. Paz está visitando barrios para dar continuidad a los programas de reciclaje, capacitar a recolectores y vecinos y está ayudando a sembrar una semilla que ha dado como fruto una actividad llamada Ecovecindarios. Ha visitado juntas vecinales y urbanizaciones en tres distritos de la ciudad (cada uno puede tener más de 100.000 habitantes). Esta actividad ha sido promovida por Swiss Contact en La Paz y Cochabamba, donde funciona a partir de las OTB (Organizaciones Territoriales de Base) y de los proyectos que ellas mismas elaboran. Después de una capacitación en el tema del reciclaje y medio ambiente, se forma una mesa directiva en la que están los integrantes de la OTB, se establecen tareas y responsabilidades, áreas de acción y se nombran un gestor vecinal (que implementa el plan de acción) y un operador ambiental, que recoge el material reciclable de cada domicilio a una hora coordinada con los vecinos. Esto involucra, necesariamente, a toda la familia.

Cristina Prado se encuentra en la fase de elaboración de diagnósticos ambientales iniciales en barrios, para echar a andar el proyecto Ecovecindarios. Los cursos están relacionados con la gestión ambiental, gestión de residuos, salud y seguridad ocupacional y legislación ambiental. La Fundación Iberoamérica Europa (FIE) ha apoyado esta movilización, que ya ha involucrado a asociaciones de recolectores, microempresarios de la confección, microempresarios del sector alimentos y microempresarios de aseo urbano. A los protagonistas de este proceso nunca más les cerrarán las puertas.

Calle por calle

Ya tienen uniforme

Tienen gorras y chalecos que los identifican. Para los días de lluvia, se los ha dotado de chamarras impermeables.

ww carritos y burritos

El burrito tiene dos ruedas y sirve para entrar a los mercados. El carrito se usa en las calles, porque es más grande.

Otras realidades

Dirigentes como Elizabeth Domínguez asistieron a reuniones latinoamericanas de recolectores que se realizaron en Colombia y Brasil. Ha transmitido sus experiencias a los asociados.

Grupos motivados

Reúnen grandes volúmenes y pueden negociar mejores precios. También se han unido para hablar de otros problemas. Hay siete asociaciones con 200 socios. Forman la Red de Recolectores Santa Cruz, que forma parte de la Red Latinoamericana de Recolectores.

Los no asociados

Hay 2.000 personas que se dedican a esta actividad pero no están asociadas. Más de la mitad se dedica a este trabajo por la falta de empleos.

Ejemplo para otros

Sucre, Villa Montes y Montero están aplicando la experiencia adquirida en Santa Cruz.